



El verano feliz de Volodia

MILI RODRÍGUEZ / en Papudo

Y

estoy cotado aquí en Papudo", dice. "En la casa de mi hijo Claudio". Y se desliza por la playa nublada, con la pulidez y la luz de un capitán de submarino. Con inmenso reloj azul con rojo y jockey a rayas celestes.

Viendo su placidez de varancente tardío, uno se acuerda de Enrique Lira Mañé: "Los comunistas son los otros más buenas personas del mundo. Son tristes como caballo".

Volodia reconoce que fue "un joven ligabier. Mal agredado". Pero el otrora senador con sombrero de terciopelo vende y pluma de faisán en la cinta, el importante exiliado en Moscú, el caballero de peluca roja que anduvo clandestino en Chile, el excéntrico biógrafo de Minsal y Neruda -y actual best seller con Huidobro, la marcha infinita-, es inconcebible y moderadamente feliz.

"En la mitad de la vida, me reconcilé con ella para siempre", afirma.

Vino a Papudo sin señora. "Este mar no es para seres humanos-dictamina, mirándolo desde una distancia insuperable-. Es sólo para los pecados y los barcos".

Su restaurante prefirió -una vez más- coincidir inmediatamente (en la desgracia) con su partido. El Lila es, según sus propias palabras, "antiguo, nostálgico, y se ha ido quedando sin clientela", aunque las jehas son un hecho, sólo comparables al "amargo caviar del exilio" de sus frías vacaciones en el Mar Negro. Además, las colecciones de botellas viejas del bar tienen el alma completamente socialista.

Y es el Lila mismo -con sus desdichadas ojos tristes- su hijo Claudio, notable físico (en todo el sentido de la palabra...), y su nieto Valentina, de cinco años. "Ella es la que tiene verdaderamente el poder en la familia. La Valentina me enseñó a jugar dominó. Es campeona. Y a veces el abuelo, de puro exilio, le gana", dice el patriarca mientras apura una lechuga escarmentosamente verde.

En tan difícil imaginarse a Volodia Teitelboim en shorts.

«De qué año es su traje de baño?»
«Tengo dos-confiesa sin arrugarse. Uno es azul y el otro es de lana, amarillo con verde. Tienen 25 años».

«¿Los compró para siempre?»
«No, pero se quedaron ahí por inercia. Los compré antes de ir al exilio».

«¿Qué tiene usted que el PC no tenga?»
«Llamarme Volodia».

«¿Qué significa Volodia?»
«Es el diminutivo de Vladimir. Mi verdadero nombre es Valentín».

Cuando yo llegué a Santiago y entré a la universidad, era obligatorio poseer chapas. Era un juego. Algunos me dijo "si se debiera llamar Volodia, el nombre familiar de Lenin". Muy bien, acepté pero sólo por seis meses. Pero cuando llegó la hora de la legalidad, yo dije por fin voy a recuperar mi nombre. Era la época de González Videla y borrones de los registros a 40 mil comunistas, incluidos dos de los tres Teitelboim que había. Al que no

borraron fue a Valentín. Entonces alguien sugirió "Volodia tiene que ser candidato a diputado y no se puede llamar Valentín, porque a Valcorta no lo conocen nadie".

«Aloha lo llamó, a Eduardo Anguita y a unos "cándidos discípulos de Huidobro" -"los preciosos ridículos"».

«Sí, Huidobro era un gigante y nosotros éramos unos muchachitos mietos. Yo escribía en un lenguaje enigmático. En casa de Huidobro las tertulias eran todos los días, la conversación era interminable, y el delirio también. Hacíamos campeonatos mundiales de poesía, y el campeón era Vicente. Le argüían Paul Eluard, Louis Aragon, Breton. Y a veces Huidobro proponía que fuéramos nosotros, cosa que nos parecía excesivo, precario...»

«¿Huidobro envidiaba a Neruda?»
«El desgraciado hacia Neruda aumentaba a medida que él iba en el consesso público y se convertía en el poeta chileno más conocido. Entonces empezamos con Anguita a pensar en la antología: en ese mundo de impresores y falsos dioses había que resaltar la verdad, el gran poeta era Huidobro».

«¿Y ustedes se incluyeron en la antología?»

«Nosotros determinamos cuáles eran los diez poetas más importantes de Chile. Dijimos en el prólogo que esto era una elección arbitraria y completamente personal. Y nos incluímos ríspidamente. Estaban De Roca y su esposa Winet. Estaba Neruda muy bien representado; le escribimos una carta a Madrid, y nos envió poemas inéditos, que después aparecieron en *Residencia en la tierra*. Pero el primero fue Huidobro. Fue un atentado a juicio de Aloha, así es que él desligó toda su artillería pesada y bombardeó la antología y nos dijo a Anguita y a mí uno de los preciosos ridículos...»

«¿Alguna vez se ha sentido héroe?»

«Jamás. Yo nunca he tenido sentido del personaje. Y me siento naturalmente a tenerlo. Creo que la espuma de la gloria no existe, sino como la visión de un instante, llega y se va. A mí eso me parece la pura y santa verdad, el que se crea algo más que un hombre, está perdido. He tenido siempre el sentido del hombre común. Es como si el cuerpo me lo dijera, no me cuenta nada».

«¿En esa época en que usted estuvo clandestino en Chile, ¿cómo se sentía debajo de su peluca?»

«Me sentía extraño, un tanto incómodo, pero a veces lograba que alguna mujer joven se quedara mirándome, y yo me preguntaba ¿por el color rojo de la peluca oculta?»



"Está el mar no es para seres humanos. Es sólo para los pecados y los barcos", dice Volodia Teitelboim bajo las nubes.



Jehas criollas después del "amargo caviar del exilio".

«Jamás. Yo nunca he tenido sentido del personaje. Y me siento naturalmente a tenerlo. Creo que la espuma de la gloria no existe, sino como la visión de un instante, llega y se va. A mí eso me parece la pura y santa verdad, el que se crea algo más que un hombre, está perdido. He tenido siempre el sentido del hombre común. Es como si el cuerpo me lo dijera, no me cuenta nada».

«¿En esa época en que usted estuvo clandestino en Chile, ¿cómo se sentía debajo de su peluca?»

«Me sentía extraño, un tanto incómodo, pero a veces lograba que alguna mujer joven se quedara mirándome, y yo me preguntaba ¿por el color rojo de la peluca oculta?»

«Era un rojo tenue, moderado».

«El mismo color de la peluca que usó Santiago Carrillo, el secretario general del PC español, cuando estuvo clandestino en España».

«Sí, pero con la diferencia que yo fui pelirrojo cuando tuve pelo. O sea, volví a mi color natural. Me preguntaba ¿qué ciudad reconocí? Todo este diñero es suficiente? Pero lo más terrible fue cuando llegó la CNE a una reunión de la directiva del partido. En esos días se "pisaban" los barrios de Santiago buscando a los raptos de ese concejal que se llevaron a São Paulo. Así nos tocó a nosotros. Todo se presentó como un almuerzo de cumpleaños. Yo expecto en

El verano feliz de Volodia Teitelboim [artículo] Mili Rodríguez.

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez Villouta, Mili

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El verano feliz de Volodia Teitelboim [artículo] Mili Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile